

# BOLETÍN

DE LA

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I

Madrid, 1º de Octubre de 1893.

NÚM. 8

### EXCURSIONES

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES  
EN TOLEDO

IV

**S**ALIMOS de la catedral por la *Puerta del Mollete*, así llamada porque antiguamente se repartía en ella cierta cantidad de pan á los pobres, y por la calle de la Trinidad nos dirigimos á la de Santo Tomé, desde donde se contempla la curiosísima torre mudéjar de la iglesia que da nombre á la calle, harto descrita y dibujada para detenerse en describirla una vez más. Nuestro objeto principal se reducía á ver el célebre cuadro del Greco que se ostenta en aquella iglesia, y representa *el entierro del conde de Orgaz*, D. Gonzalo Ruiz de Toledo, que pasó á mejor vida en opinión de santidad el año 1323: en esta gran composición, los bienaventurados San Esteban y San Agustín deponen en el enterramiento el exánime cuerpo de D. Gonzalo, armado de todas armas. Clérigos, monaguillos y caballeros asisten á esta escena, mientras desciende del cielo un coro de ángeles que eleva al empíreo el alma del finado. La parte baja de la composición es una maravilla por la franqueza de su ejecución, la verdad de aquellas cabezas y, sobre todo, por aquel soberbio grupo que forman los santos y el magnate, tan rico de color y tan primorosamente tratado que hubiera sido por sí solo suficiente para sancionar una reputación artística. La parte superior de la obra, en cambio, aun cuando demuestra el gran desembarazo del maes-

tro, insinúa ya bien á las claras el extravío de su ingenio.

Después de contemplar durante una buena pieza tan hermosa obra, se dejó á Santo Tomé y nos encaminamos á *San Pedro Martir*, teniendo ocasión de admirar al paso la bellísima *portadita* plateresca de *San Clemente*, de labor tan delicada y primorosa, y de composición tan bien dispuesta, que no ha faltado algún crítico de fuste que la atribuyera al cincel de Berruguete, ó por lo menos á alguno de sus discípulos más aventajados. También es muy conocida por grabados y fotografías.

La torre mudéjar de *San Román*, allí continua, suspendió igualmente nuestra marcha por unos instantes, ya que no pudimos entrar en la iglesia por hallarse cerrada, recordando su antigüedad y su papel en la historia de España, pues, según el P. Mariana, al referir los acontecimientos acaecidos cuando Alfonso VIII salió de la minoridad, desde dicha torre le proclamó rey de Castilla, el 26 de Agosto de 1168, D. Esteban de Illán, prócer toledano que enarbó en ella el pendón real para anunciar á sus conciudadanos la presencia del Rey y moverlos contra los manejos de D. Fernando de Castro, quien se vió precisado á huir á Huete á toda prisa, con pocos parciales, para ampararse de sus muros.

La iglesia de *San Pedro Martir*, adonde entramos en seguida, perteneció al convento de dominicos, que á principios del siglo XV se estableció en el solar ocupado por unas casas de Doña Guiomar de Meneses, mujer de Alonso Tenorio de Silva, adelantado de Cazorla, y fué reedificado tal y como hoy se encuentra

por el año de 1589. La exclaustración transformó este convento en cuartel, y poco después en Museo provincial, hasta que, trasladado dicho establecimiento á San Juan de los Reyes, se convirtió en Casa-hospicio de beneficencia, destino que conserva en la actualidad.

Aun cuando esta iglesia corresponde al estilo clásico restaurado y no es de lo mejor de este género, merece grandemente la atención del curioso por las bellas pinturas que guarda, los sepulcros e inscripciones, trasladados de otras partes, y la hermosa verja que cierra su crucero, primoroso ejemplar de cerrajería española, no sólo por su ejecución, sino también por el gusto y sobriedad con que se halla compuesta.

Entre las pinturas, además de las del altar mayor, atribuí las al dominico Juan Bautista Maino, discípulo del Greco, y de un hermoso Apostolado de este último, llamaron muy particularmente la atención de los excursionistas los frescos que decoran, en los pies de la iglesia, el ancho intradós del carpanel que sostiene el coro, y el fondo de la especie de hornacina formada por aquél y el muro de cerramiento. Hay en este último, pintado á fresco, una gloria, en que se combinan la pintura y la escultura, y en el intradós unos apóstoles, dibujados con tal grandiosidad y carácter tan clásico que, á pesar de atribuirse también á Maino los referidos frescos, es tan marcado su sabor italiano, y la energía de su ejecución tan viril, que se los creería producto del pincel de un discípulo de Miguel Angel. El lugar donde se encuentran y lo privadas que están de luz, son causa de que sean poco conocidas y rara vez visitadas por los curiosos.

El interés histórico que encierra esta iglesia se concentra en el crucero y sus capillas laterales, donde existen dos enterramientos monumentales á uno y otro lado del primero, trasladados á aquel lugar desde la derruida iglesia del Carmen Calzado. Ambos pertenecen á principios del siglo XVII, son idénticos y se hallan realizados por bellas estatuas orantes, producto de un cincel experimentado, y, según las inscripciones que ostentan, guardaron los restos de dos ilustres descendientes de la casa de los Ayalas: el de la derecha, al cuarto conde de Fuensalida, y el de la izquierda, la de otro Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo, que se halló en la toma de Antequera; uno y otro acompañados de sus consortes. A izquier-

da y derecha del presbiterio, en las dos capillas que se ha dicho, pueden contemplarse: el enterramiento, de género ojival, que se supone guardó los restos de Doña María Orozco, mujer de D. Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, la cual, siendo muy bella, murió de veintitrés años, por lo cual el vulgo la llamó *la Malograda*, y fué trasladado á la capilla de la izquierda desde la antigua iglesia del hospital de Santiago; y en la contrapuesta, el sepulcro que conserva las cenizas del poeta toledano Garcilaso de la Vega y de su padre, representados en dos estatuas orantes de media ejecución. En la primera de estas capillas se conservan siete lápidas góticas, también procedentes del hospital de Santiago, de no escaso interés para la historia de nuestra literatura. El más moderno de estos epígrafes corresponde á la era de MCCCXV y el más antiguo á la de MCCXCVI, que corresponden á los años de 1277 la primera, y 1258 la segunda.

En la nave principal de la iglesia, otro detalle, transportado desde el demolido convento de agustinos calzados, llamó la atención de los visitantes: los mutilados y bellísimos monumentos sepulcrales del conde de Mérito, Diego Hurtado de Mendoza, y de su mujer, Doña Ana de la Cerda, comparables sólo en su ejecución, detalles y composición con la puerta de la Presentación en el claustro de la catedral.

Todos estos pormenores y la magnífica sillería del coro, de gusto sencillo y severo, pero decorada con hermosas tallas, producto del talento de un maestro excelente de la época (Renacimiento), hacen de esta iglesia un museo digno de muy detenido estudio para los amantes de nuestras letras y nuestras artes, como queda dicho.

Por la estrecha callejuela que conduce á la plaza de *San Juan Bautista*, así llamada por encontrarse en ella la iglesia del mismo nombre, dejamos la de *San Pedro*; y después de contemplar la grandiosa fachada del templo del Bautista, de proporción corintia, y de ese carácter *sui generis* que distingue las construcciones de los hijos de *San Ignacio de Loyola*, á quienes perteneció; después de saborear su conjunto monumental y bien proporcionado, á despecho de las afirmaciones de *Ponz* y otros críticos posteriores, por más que esté agobiado con la hojarasca churrigueresca y las líneas torcidas de algunos detalles que amazacotan sus partidos, fruto de la época; y después de

convenir en que representa un progreso en el período en que se construyó (principios del siglo pasado) hacia la segunda restauración, nos dirigimos á la *iglesia de San Salvador* para visitar la interesante *capilla de Santa Catalina*.

Cuenta la tradición que en el emplazamiento ocupado por la referida iglesia hubo una mezquita durante la dominación muslímica, la cual mezquita se conservó después de la reconquista hasta el tiempo del rey D. Alfonso VII, en que se dice que, sorprendida la reina Doña Berenguela por una tormenta en aquellas inmediaciones, se guareció en el santuario muslime, en recuerdo de lo cual la Soberana lo convirtió en templo católico. Desde entonces vino siendo parroquia y sufrió muchas reparaciones, hasta que, destruída toda la parte antigua en 1822 por un incendio, fué reparada según el gusto moderno, quedando en ella solamente de las pasadas épocas la capilla, patronato de los condes de Cedillo, que en tiempo de los Reyes Católicos erigió el secretario del Consejo de los Monarcas, D. Fernando Alvarez de Toledo, bajo la advocación de *Santa Catalina*. De estilo ojival en su tercer período, encierra en su rústico recinto joyas artísticas de inestimable valor, tales como el retablo que ocupa el muro oriental, donde alternan la pintura y la escultura en admirable y bien combinado conjunto, dando gallarda muestra del estado de adelanto que habían alcanzado las artes en aquella época.

Tanto las esculturas que ocupan el cuerpo central, entre las que se encuentran la de la Santa titular, cuanto las hermosas tablas que, en número de doce, completan el retablo, revelan las influencias germánicas tan marcadas en todas las producciones artísticas de aquellos tiempos. Pero lo que realmente maravilla en este recinto es el oratorio abierto en el muro del norte, que contiene una curiosa bóveda mudéjar, y encierra una estupenda pintura, de escuela florentina, que representa un Calvario, y es sin duda una de las más excelentes obras de arte que se conservan en la ciudad de los Concilios. ¡Lástima grande es que el estado de la referida capilla impida ser frecuentada, pues es indudable que sería un punto de cita para los curiosos inteligentes!

La verja que cierra la capilla en cuestión es también digna de estudio, así como la pila bautismal, de barro cocido y esmaltado, que se guarda en otra capilla situada á los pies de la

nave derecha de la iglesia, fundación de Juan de Illescas,—que por cierto está resguardada por una apreciable verja plateresca,—y un estimable retablo gótico medio escondido en la cabeza de la nave izquierda.

Desde el Salvador, por la torcida y pendiente callejuela de la portería de la Trinidad y las calles de la Ciudad y de Santa Isabel, nos dirigimos al *ex colegio de Santa Catalina*, hoy casa-cuartel de la Guardia civil.

En el camino tuvimos ocasión de cernernos de la influencia que el arte mudéjar ha ejercido, desde su aparición en el siglo XIII, en casi todas las construcciones toledanas de alguna importancia, con el vistazo que dimos de paso al llamado *Taller del Moro*; el *ábside de Santa Ursula*, fundación de Cisneros, á lo que parece, y la *portada de la casa de los Toledos*, perteneciente al siglo XV y de una arquitectura muy original; los restos del *palacio de los Jumelos*, llamado por el vulgo *del rey D. Pedro* no se sabe con qué fundamento, y los del *convento de Santa Isabel*, al abrigo de los cuales la tradición, animada por la imaginación popular, tantas consejas y tantas leyendas más ó menos poéticas ha perpetuado.

El *ex colegio de Santa Catalina*, antiguo palacio de los condes de Cedillo, es una muestra más de esa influencia que hemos dicho y parece pronunciarse de modo más marcado en la región de Toledo que estábamos recorriendo. Construido por los últimos años del siglo XIV, muestra amalgamados con los elementos ojivales de su escalera y los del renacimiento de su patio, debidos sin duda á restauraciones posteriores, porción de detalles mudéjares del gusto más primoroso, cuales son: la decoración interior de la puerta que da entrada al patio principal, cuya delicadeza se advierte al través del enjalbegado que la recubre, y el bello artesonado de lo que fué capilla en el colegio, y hoy sala de armas de la casa-cuartel. Asimismo daba fe del abolengo de este edificio su fachada, corona da (hasta 1837 en que fué destruido, ignorándose la causa) por magnífico guardapolvo, que en sus alfarjes conservaba la partida de nacimiento del edificio, permítase la denominación, con el nombre de su fundador, D. Suero Téllez, en elegante inscripción aljamiada, escrita en bellos caracteres cúscicos, de la cual se conservan algunos restos en el Museo provincial. En una esquina de este edificio existe, empotrado en el muro, un capitel romano digno de examen,

aun cuando perteneciente á una época de decadencia y ya bastante deteriorado.

Aproximábase la hora de almorzar, pues iban á dar las doce, y se emprendió de nuevo la marcha para dirigirnos al Hotel Castilla, siguiendo otra vez la calle de Santa Isabel. A su salida nos detuvimos ante el espectáculo original de la plaza trapezoidal formada por *el Ayuntamiento*, con su severa fachada greco-romana, a cuyas formas da singular realce el color de oro viejo con que el tiempo ha esmaltado sus sillares, siendo además una bella muestra de los talentos arquitectónicos del Greco; la imafronte de la catedral; el exterior de la capilla muzárabe; la soberbia torre del templo primado, y el palacio arzobispal, también de arquitectura clásica, realizado por la fachada que mira á la calle del Arco de Palacio, cuyos elegantes vanos revelan la segunda restauración de la arquitectura en lo correcto de sus líneas y lo armónico de su distribución.

Torciendo después á la derecha mano, continuamos por la calle de la Puerta Llana y la de la Tripería, en la cual, y sirviendo de fondo á un entrante que no alcanza ni aun los honores de plazoleta, se alza la curiosísima fachada de la *Cárcel de la Hermandad*, uno de los ejemplos más completos é interesantes que conserva Toledo del arte monumental en el siglo XV, y actualmente se halla convertida en *posada*. Breves momentos nos detuvo su contemplación, tras de la cual, por la plaza de Rojas y calle de las Tornerías, nos pusimos en pocos instantes en nuestro albergue, donde ya nos esperaba el almuerzo. Deportiós durante él acerca de las impresiones recogidas en el paseo de la mañana, y á la una y media volvimos á emprender la marcha en dirección á *San Juan de la Penitencia*, monasterio de franciscas, fundado por el gran Cisneros, en 1514, en el solar ocupado por unas casas de los Pantojas.

Situado en aislada plazoleta abierta en el lado derecho de la cuesta de San Justo según se sube, es la iglesia de este convento una de las construcciones más curiosas de la época de transición que se conservan en Toledo. Su entrada principal, formada por una puerta de arco de asa de cesta ó de tres centros, decorada con primorosos follajes en que ya se insinúa pronunciada la tendencia plateresca, da acceso á la única nave de que se compone la referida iglesia, cubierta con primoroso artesonado de gusto mudéjar. Una verja de hierro, compues-

ta de barandaje retorcido con primor, y coronada por bella y elegante crestería repujada, donde se ostentan los blasones del fundador y se halla rematada con un crucifijo, separa á la nave de la capilla mayor, debida esta última á la magnificencia del obispo de Avila, don Fray Francisco Ruiz, compañero de Cisneros y continuador de la obra, según reza la inscripción que corre alrededor del friso, sobre el cual se apoya el rico y complicado artesonado, de exuberante talla y pendientes stalactitas á la manera arábiga, que cierra su recinto poligonal. Contribuyen á dar realce á esta parte de la iglesia: el retablo principal, del primer período del Renacimiento, compuesto de cuatro cuerpos con dieciseis compartimientos, ocupados con hermosas tablas y esculturas de San Juan, la Virgen y el Calvario; los dos altares de los costados del crucero, y el magnífico sepulcro plateresco del obispo de Avila, que enriquece el costado del Evangelio en el presbiterio, labrado en mármol de Palermo con gusto y sobriedad.

Grata por demás fué la impresión que en esta visita recibieron los excursionistas por las curiosas observaciones á que se presta la iglesia del convento de las franciscas, y el convencimiento que lleva al ánimo respecto á la mutua influencia ejercida, desde el siglo XIII, en las construcciones toledanas, por las tendencias de la época en que se ejecutaban, las resistencias del gusto dominante en la precedente, y la tradición mudéjar, agarrada cual la hiedra á su suelo natal, y que, lanzando sus grapas hasta nuestros días, contribuye tanto como el ambiente local á dar originalidad á los monumentos de la ciudad de Recesvinto, influencia que ya llevamos señalada en más de una ocasión.

Desde *San Juan de la Penitencia*, y atravesando un laberinto de estrechas, pendientes y retorcidas callejas, nos encontramos en pocos momentos en la cuesta del Alcázar y plaza de Zocodover, y bajando por el *Arco de la Sangre* nos dirigimos al *Hospital de Santa Cruz*, ocupado actualmente por algunas dependencias de la Academia General Militar, no sin dar un vistazo á la *Posada de la Sangre*, antiguo *Mesón del Sevillano*, situado en la calle de Santa Fe, donde, según la tradición y la crítica, escribió el principé de los ingenios españoles *LA ILUSTRE FERGONA*, como afirma la inscripción colocada sobre su puerta, á moción del docto Gamero,

el 23 de Abril de 1872, aniversario CCLVI de la muerte de Cervantes.

Casi contiguo al Mesón del Sevillano, y en el lugar que ocupara el antiguo alcázar de los godos, se ostenta la piadosa fundación del *Gran Cardenal de España*, D. Pedro González de Mendoza, concebida con la alta idea de refundir en ella los numerosos hospitales de Toledo y para albergue especial de niños expósitos, á cuyo efecto la instituyó heredera de sus pingües rentas; proyecto que, interrumpido por la muerte, dejó recomendado desde su lecho de agonía á su magnánima albacea la reina doña Isabel de Castilla, la cual mandó comenzar las obras en 1504, último año de su glorioso reinado, por las trazas de Enrique Egas, hijo del flamenco Anequín, y se terminó diez años después con todo el esplendor desplegado por el estilo plateresco en sus primeros esfuerzos por desprenderse de las tradiciones ojivales, que todavía se hacen sentir en multitud de detalles espardidos por los ámbitos del *Hospital de Santa Cruz* y en los partidos generales de su decoración.

Buena prueba de esto último es su fachada principal, extendida al Mediodía, donde sobre las líneas ya clásicas y el arco de medio punto de su portada se mezclan las estatuas y doseletes, ángeles y calados festones, escudos y menudencias, de que tan pródigos se mostraron los arquitectos del período ojival en sus últimas producciones; y como si esto no fuera bastante todavía, cierra su arco de medio punto espacioso tímpano semicircular donde se halla tallado un primoroso relieve que representa al fundador del hospital, asistido de San Pedro y San Pablo, adorando la cruz que sostiene Santa Elena.

Por esta portada se penetra en un espacioso vestíbulo de crucería decorado con tres lindas portadas de renacimiento de carácter marcadamente italiano, especialmente la situada al costado derecho entrando, rematada en una hermosa medalla de alto relieve con un preciosísimo busto de la Virgen que parece producto del cincel de uno de los mejores maestros florentinos. La puerta central da ingreso á lo que fué iglesia, formada por dos extensas galerías que se cortan en cruz de brazos iguales, sin que ofrezcan más de particular que su rico artesonado. Es, sin embargo, digno de admiración el punto de encuentro de estas galerías, donde sobre cuatro grandes arcos rebajados se extien-

de una elegante balaustrada, y sobre ella otros cuatro arcos que sirven de apoyo, y sus ángulos de arranque á la crucería de la bóveda, terminada en octogonal linterna (1), que cierra esbelta y elegante el nudo de la cruz y se destinaba á cobijar un altar aislado que permitiera ver desde los cuatro brazos de aquélla las sagradas ceremonias. De conformidad con este propósito, arcos y cúpula se hallan gallardamente decorados con follajes ojivales, baquetones y tallas platerescas de esmeradísima ejecución.

Dejamos la iglesia para visitar el patio principal, y la bellísima y original escalera con su artesonado medio mudéjar, medio del Renacimiento, y en cuya balaustrada y decoración general se hace más sensible ese sabor italiano que se comienza á advertir en las portadas del vestíbulo.

Dejamos á Santa Cruz, y emprendimos la excursión al *Alcázar* por las rampas que comienzan en la calle de la Fonda, hallándonos en pocos momentos en la explanada de la fachada principal, desde donde se descubre el pintoresco panorama de la Vega, por donde serpentea el Tajo entre un bosque de álamos, entre medio á los cuales se descubren las arábigas ruinas del Palacio de Galiana,

La mora más celebrada  
De toda la morería,

en las llamadas *Huertas del Rey*, por las cuales se extendió también en 1212 el inmenso campo de las huestes extranjeras que acudieran á Toledo para concurrir á la gloriosa jornada de las Navas.

Bastante más acá, y sobre el borde del río, los derruidos muros del famoso castillo de San Servando, centinela avanzado de la ciudad cuando lo reconstruyó el arzobispo Tenorio, y

(1) A esta bóveda me refería cuando, al describir el *Cristo de la Luz*, dije que sus bóvedas habían servido de modelos para otras construcciones. Y, en efecto, en ésta, como en la central de aquel santuario, se observan las propiedades siguientes:

1.<sup>a</sup> Trazado el cuadrado de base con una longitud cualquiera, resulta siempre el octógono de la linterna inscrito en una circunferencia cuyo diámetro es igual á la mitad del lado del cuadrado.

2.<sup>a</sup> Las áreas de los cuadrados son entre sí como los cuadrados de los diámetros de dicha circunferencia.

3.<sup>a</sup> Los puntos de intersección de los arcos de crucería, con cuyas intersecciones se tienen los vértices de polígono octogonal, resultan siempre de nivel si están basados en la espiral de Halencourt.

hoy reducido á la condición de cercado para el resguardo de ganado, no obstante haberse declarado monumento nacional en 1874, contribuyen á realzar la perspectiva del panorama. Después de admirar todas estas cosas volvimos la vista á la hermosa fachada del Alcázar, que teníamos delante, y que, ideada por Villalpando, es un prodigo de composición arquitectónica, donde vanos y macizos se hallan habilísimamente distribuidos, y el conjunto, coronado por la galería superior en forma de ático, resulta de aspecto tan monumental. Acto seguido surgieron mil preguntas acerca de la historia de tan soberbia construcción, que fueron contestadas con la lectura de las dos siguientes inscripciones, destruidas en el último incendio y conservadas casualmente por el autor de estas líneas, si no como modelos de literatura epigráfica, sí como documentos curiosos para la historia.

Decían así línea por línea :

ESTE ANTIGUO EDIFICIO  
FORTALEZA DE LOS REYES GODOS  
ALCÁZAR DE LOS MOROS Y  
MANSIÓN DE LOS SOBERANOS  
DE CASTILLA DESDE QUE  
ALFONSO VI GANÓ Á TOLEDO,  
FUÉ TRANSFORMADO EN Suntuoso  
PALACIO POR EL EMPERADOR  
CARLOS V Y SU HIJO FELIPE II  
BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS  
ARQUITECTOS COVARRUBIAS,  
VILLALPANDO Y HERRERA.  
EN LA GUERRA DE SUCESIÓN FUÉ  
INCENDIADO EN 1710 POR  
LAS TROPAS DEL ARCHIDUQUE  
Y PERMANECIÓ DERRUIDO  
HASTA QUE EL CARDENAL  
LORENZANA, ARZOBISPO DE  
TOLEDO, LO RESTAURÓ EN 1772  
PARA CASA DE CARIDAD,  
DIRIGIENDO LAS OBRAS EL  
ARQUITECTO D. VENTURA RODRÍGUEZ,  
Y ENTREGADO Á LAS LLAMAS  
DE NUEVO POR EL EJÉRCITO  
FRANCÉS EN 1810, QUEDÓ  
REDUCIDO Á ESCOMBROS  
Y ABANDONADO.

EN ESTADO DE RUINAS SEGUÍA DESDE  
EL ÚLTIMO INCENDIO ESTA GRANDIOSA  
FÁBRICA CUANDO Á 5 DE JULIO DE 1867  
EN VIRTUD DE CESIÓN HECHA  
ANTERIORMENTE POR LA REYNA  
DOÑA ISABEL II PARA COLEGIO DE

INFANTERÍA, EL TENIENTE GENERAL  
D. EDUARDO FERNÁNDEZ SAN ROMÁN,  
DIRECTOR DEL ARMA, EMPRENDIÓ SU  
RESTAURACIÓN, ENCARGÁNDOSE DE ELLA  
EL CUERPO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO.  
EL DÍA 17 DE OCTUBRE DE 1875 SE INSTALÓ  
POR PRIMERA VEZ LA ACADEMIA DE INFANTERÍA,  
Y CONTINUANDO, DESPUÉS DE VENCER  
INMENSAS DIFICULTADES, LAS OBRAS CON  
MAYOR IMPULSO DESDE 22 DE ENERO  
DE 1877 EL MISMO DIRECTOR GENERAL  
QUE LAS HABÍA COMENZADO, FUERON  
CORONADOS SUS ESFUERZOS Y CONSTANCIA,  
TERMINÁNDOLAS FELIZMENTE EN  
AGOSTO DE 1878, PARA BIEN DE LAS  
ARTES, LUSTRE DEL EJÉRCITO Y HONRA  
DE SU PATRIA, REINANDO ALFONSO XII,  
Y HABIENDO CONTRIBUIDO SIEMPRE Á  
LOS GASTOS CON EL ESTADO LA  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL Y  
EL MUNICIPIO DE TOLEDO.

Tales son las vicisitudes porque ha atravesado el edificio que visitábamos, á las cuales hay que añadir el último incendio, que volvió á consumir lo restaurado — el domingo 9 de Enero de 1887 — si bien, por fortuna, dejó en pie lo verdaderamente monumental, sobre lo cual se ha recomendado la restauración.

Penetramos en el regio patio, formado por intercolumnios corintios, y admiramos la soberbia escalera, majestuosa, bella y compuesta con magnificencia, á pesar de la sobriedad de sus líneas, no faltando alguno de los visitantes que dijera, admirándola, no costarle trabajo admitir como auténtico el dicho que el vulgo atribuye al emperador Carlos V cuando la vió terminada.

Visitáronse después los gabinetes y biblioteca de la Academia general militar, instalados en aquel recinto; y queriendo partir en la misma tarde para Madrid algunos de los excursionistas, nos dirigimos á pie á la estación para ver á la salida, por vía de despedida, el Puente de Alcántara, construido en el siglo XIII, y que, semejante á su opuesto el de San Martín en su disposición, constituyó en la antigüedad un gran elemento de defensa, en combinación con el castillo de San Servando.

Tal ha sido la excursión á Toledo, sobremanera interesante y provechosa de confiar su relato á cualquier otro individuo de la Sociedad que al modesto redactor de estos artículos, si pesados, monótonos, poco substanciosos y faltos de la vida y color que hubiera sabido

darles un escritor, inspirados, en cambio, en el deseo de complacer á las personas que le cometieron el encargo de escribirlos.

P. A. BERENGUER.

TOLEDO, 20 de Mayo de 1893.

## ARQUETA ARÁBIGA DE GERONA

**G**ENTRE las innumerables joyas que, procedentes de catedrales é iglesias de España, tanto realce dieron á la Exposición histórico-europea, merece lugar preferente la arqueta de Gerona.

Trátase de una arqueta de madera revestida con placas de plata repujada, en parte dorada y en parte esmaltada en negro y blanco, formando un dibujo de hojarascas, característico del arte árabe. Mide de largo 39 centímetros, 23 de ancho y 27 de alto, de los que 14 corresponden á la caja y 13 á la tapa, que es de forma *tumbada*, y está rematada por una asa de bronce también esmaltado y dorada, la armadura del cierre y visagras es de metal, tal vez bronce, revestidas como la caja de chapa de plata repujada; alrededor de la tapa, en su base, se lee, en caracteres cínicos de adorno, la siguiente inscripción:

بِسْمِ اللَّهِ بُرْكَةً مِنَ اللَّهِ وَيَهُنَّ وَسَعَادَةً وَسَرُورَ دَائِمٍ  
لَعِبْدُ اللَّهِ أَكْمَمُ امِيرِ الْمُؤْمِنِينَ  
الْمُسْتَنْصُرُ بِاللَّهِ مَمَّا أَمْرَ بِعَمَلِهِ لَا يَنْهَا الْوَلِيدُ هَشَامٌ  
وَلِيَ عَهْدٍ

الْمُسَاهِمِينَ تَمَّ عَلَى يَدِي جُودَرْ بْنَ ...

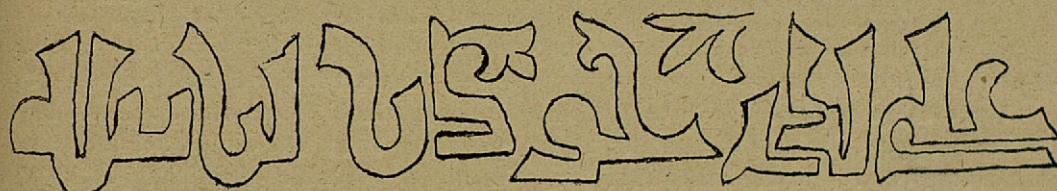
«En el nombre de Dios, bendición de

Dios, felicidad, ventura y alegría perpetua para el siervo de Dios Alháquem, príncipe de los creyentes, Almostansir bil-lah<sup>1</sup> por haberla mandado hacer para Abulwalid Hixem, príncipe heredero jurado por los musulmanes. Se terminó bajo la dirección de Djaudar, hijo de...?»

En la cara interior de la chapa del cierre se lee: «عَلَى بَدْرٍ وَطَرِيفٍ عَبْدَهُ — «Obra de Bedr y Tarif sus siervos, de Alháquem?»

Aunque esta inscripción no expresa fecha, de su contenido se puede deducir con toda precisión, puesto que la jura de Hixem como príncipe heredero tuvo lugar el 5 de Febrero, y la muerte de Alháquem el 1.<sup>o</sup> de Octubre del año 976; de modo que resulta un período de ocho meses, en el cual hubo de fabricarse.

La dificultad que la inscripción nos ofrece es la lectura del apellido de Djaudar. El Sr. Girbal, al publicarla<sup>2</sup> con traducción «de los Sres. D. Eduardo Saavedra y Don Fidel Fita», leyó خوذن بن بشلة *Hużden ben Botsla*, dando á éste el carácter de artífice, lo que era muy posible dada la vaguedad que en su traducción tiene la frase على يدِي *bajo la mano*. El Sr. D. J. F. Riaño<sup>3</sup> tomó los datos del artículo anterior, y últimamente, el Sr. D. R. Amador de los Ríos<sup>4</sup> sigue la misma lectura. Al llegar la arqueta á la Exposición, fué detenidamente estudiada por los señores antes citados y D. Francisco Codera, estudio que dió por resultado la lectura de *Djaudar* en lugar de *Hużden*, dejando el apellido sin leer por la dificultad casi insuperable de puntuar las cuatro letras de que se compone.



Una vez leído correctamente el nombre de Djaudar, resultó ser el de un eunuco, per-

sonaje de gran categoría en el palacio de Alháquem, que según, Dozy<sup>5</sup>, llevaba el título

<sup>1</sup> El que pide la protección de Dios.

<sup>2</sup> —

<sup>2</sup> *Museo Español de Antigüedades*, tomo VIII, pág. 331.—

Madrid, 1877.

<sup>4</sup> *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XXI, página 509.

<sup>5</sup> —

<sup>5</sup> *Historia de los musulmanes españoles*, tomo III, página 165.

de gran alconero, y que tenía gran influencia en palacio, hasta el punto de que, habiendo muerto Alháquem en los brazos de Djaudar y Fayic, ocultaron por el momento el acontecimiento, intentando dar el trono al príncipe Almoguira, hermano de Alháquem, en perjuicio del hijo de éste, Hixem, reconocido ya como príncipe heredero: el intento fracasó.

Algún tiempo después, y ya separado del servicio de palacio, decidió dar muerte á Hixem; llegó sin dificultad hasta él, y le hubiera asesinado á no impedírselo un esclavo; fracasada esta segunda intentona, le prendieron y llevaron, con el traje de gala desgarrado, á la prisión de Medina Azahza.

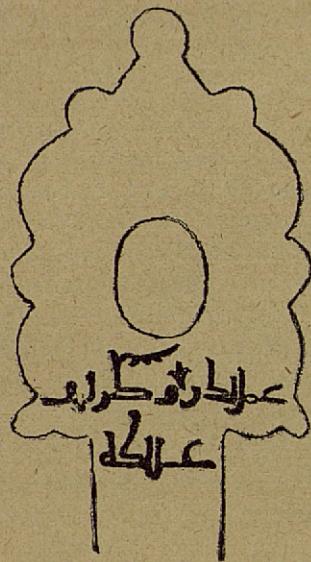
Ultimamente hemos encontrado debajo de la tapa del cierre los nombres de los artífices, lo cual ha completado y dilucidado el

hacían; esto es muy verosímil respecto de las grandes construcciones y muy probable en los objetos de arte. En apoyo de esta hipótesis tenemos que siempre que estos nombres se pueden identificar, resultan ser de los grandes dignatarios del Estado: — *el hajib* ó primer ministro Chafar, en monumentos de Córdoba en los años 346, 351 y 353; *el caid* ó jefe de la frontera superior, en un epígrafe de Tortosa del año 333; el jefe de la guardia de los departamentos de Ecija y Carmona, en Sevilla, año 367; el príncipe jefe ó administrador de la obra pía en Sevilla en el año 472. Además de lo improPIO que resulta de que estos personajes ejercieran una dirección más ó menos efectiva en las obras, tenemos que la leyenda de mosaico del *Mihrab* de la Mezquita de Córdoba, dice: «que se construyó *bajo la mano* del *hajib* (primer ministro) Chafar-ben-Abderrahman, y *bajo la inspección* *بذر* (lit., bajo la mirada) de Mohamad-ben-Tamlíj, Ahmed-ben-Naçar, Yalid-ben-Haxim, jefe de la escolta, y Motarrif-ben-Abderrahman» éstos parecen verdaderos directores. De todo lo cual nos parece posible deducir que esta arqueta fué labrada, con autorización de Alháquem, para su hijo, declarado ya príncipe heredero, por encargo y como regalo de Djaudar, por los artífices esclavos Bedr y Tarif.

Considerando esta arqueta bajo el punto de vista del arte, su importancia es muy grande, puesto que es el único objeto de platería de la época del Califato de Occidente; de esta época se conocen otras arquetas, pero de marfil y de otras formas, y las arquetas de plata del Museo Arqueológico y de la catedral de Oviedo son mucho más modernas y probablemente de fábrica oriental.

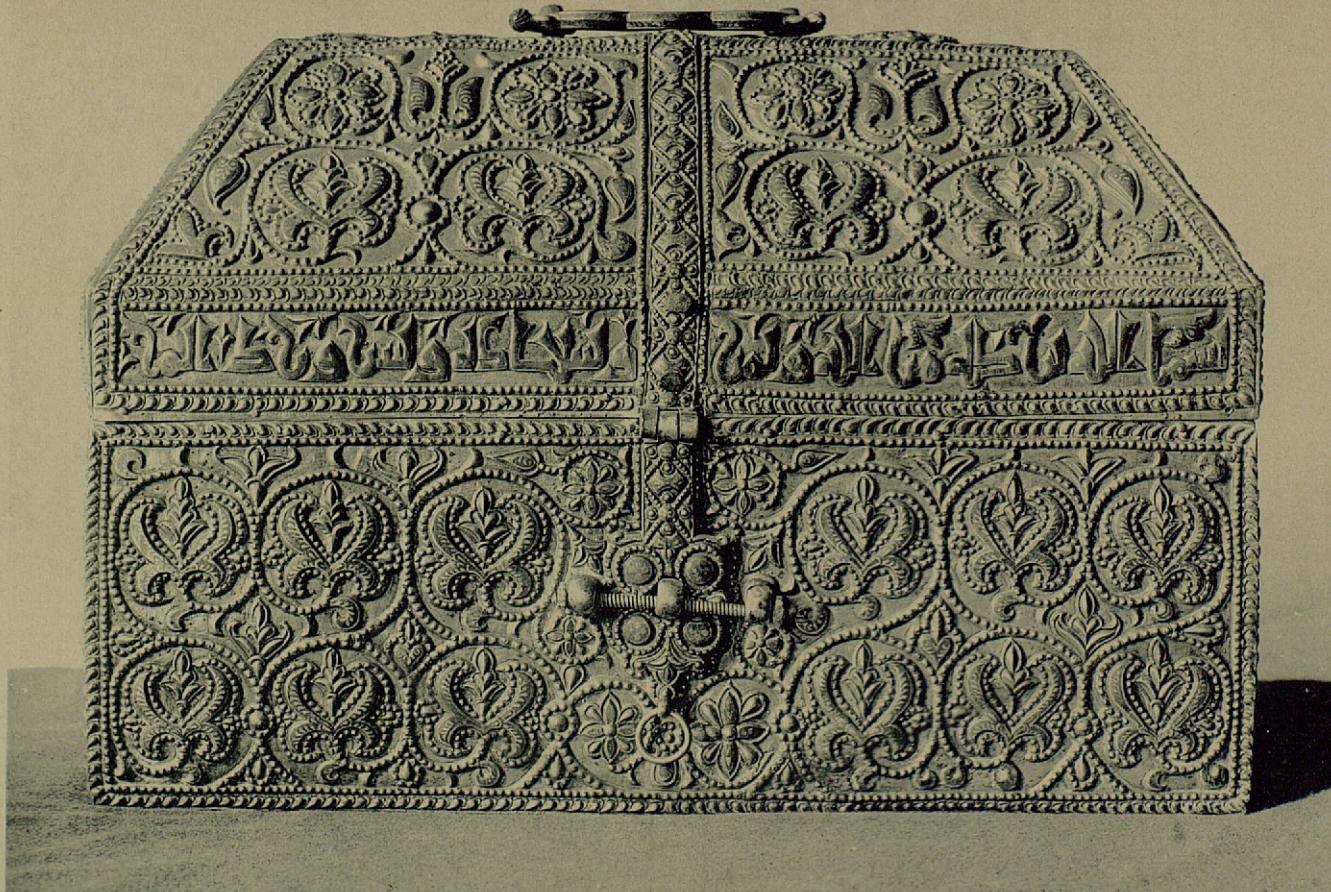
Réstanos indicar los colores de que hemos tratado en la ligera descripción, y que se apreciarán bien en vista de la fototopia que acompaña á este estudio: el fondo del repujado es del color de la plata; en los altos relieves en que se ven los toques y perfiles blancos, el fondo es negro; los demás, dorados.

A. VIVES.



papel de cada uno de los individuos que figuran en este epígrafe.

Como ya hemos indicado, la traducción de la frase *على يدي* *bajo la mano*, es algo vaga; la más correcta parece *bajo la dirección*, pero no por esto dejan de ser posibles otros significados. Esta frase la encontramos en muchas lápidas conmemorativas de construcciones y en otros objetos artísticos de la índole del que nos ocupamos, y nos inclinamos á creer que los individuos á quienes se refieren son los verdaderos iniciadores de las obras en que figuran y á cuyo coste se



Fototipia de Hauser y Menet. Madrid.

ARQUETA ARÁBIGA DE LA CATEDRAL DE GERONA

## SECCIÓN DE CIENCIAS NATURALES

## LA SUGESTIÓN MENTAL

Y LA ACCIÓN Á DISTANCIA DE LOS MEDICAMENTOS

No hace mucho tiempo que las experiencias de hipnotismo y sugestión mental fueron objeto de la curiosidad de buen número de amantes de todo lo maravilloso, y aun de algunos médicos que, poco conocedores del asunto por no haberlo estudiado, ó por no tener la práctica necesaria para realizar pruebas en sujetos *ad hoc*, falsearon la doctrina dándola carácter misterioso ó, lo que es más lamentable todavía, de negocio propio sólo de charlatanes.

Hoy que el período de calma ha venido á sustituir al de apasionamiento, conviene no dejar en olvido la *sugestión mental*, uno de los medios más poderosos de que dispone la medicina moderna capaz de realizar maravillosas curaciones que en otro tiempo se hubieran atribuido á indudables milagros, y punto de estudio para el hombre pensador por los innumerables problemas socio-lógicos con ella íntimamente ligados.

Ni la índole de esta publicación, ni el limitado espacio de que disponemos, nos permiten entrar en detalles minuciosos acerca de los puntos enunciados en el epígrafe de estas líneas; pero no hemos de dejar en el olvido ciertos hechos curiosos que seguramente habrán de interesar á la mayoría de los lectores.

Se ha hablado mucho de la facultad que tienen los sujetos que han caído en el somnambulismo para apreciar las enfermedades de los demás, y la virtud que algunos les atribuyen para ver los órganos más ocultos. Bertrand dice, como resultado de sus experiencias, que hay muchos somnámbulos que por medio de un simple contacto perciben los dolores de los enfermos con quienes se les relaciona. Acerca de este interesante fenómeno, Foissac dirigió á la Academia de Medicina una comunicación el año 1825, en la que expone de la manera que sigue el fenómeno de la transmisión del dolor: «Colocando sucesivamente la mano sobre la cabeza, el pecho y el abdomen de un desco-

nocido, los somnámbulos descubren en seguida en ellos las enfermedades, los dolores y las diversas alteraciones que ellas ocasionan.» ¿Quién no ha oído hablar alguna vez de fantásticas consultas médicas hechas á somnámbulos á gran distancia, mandando un objeto perteneciente al enfermo, especialmente cabellos? Ochorowicz cree que el preferirse los cabellos es porque un objeto cualquiera no conserva tan bien como éstos el olor *sui generis* del estado patológico del enfermo.

Otro de los fenómenos curiosísimos de la serie que nos viene ocupando, es la transmisión de nuestras sensaciones á distancias más ó menos largas. Van Helmont cree que todos los hombres pueden transmitirlas, admitiendo á la vez que esta fuerza suele estar dormida en nosotros por falta de educación; así es que La Fontaine asegura que el sueño á distancia sólo se produce en las personas que han sido magnetizadas con alguna frecuencia. Richet logró dormir á una enferma á distancia y hacerla andar en la dirección en que él se encontraba.

Gibert y Janet consiguieron en el Havre producir el sueño á distancia, dando mentalmente la orden de dormirse á un sujeto que se encontraba en otra habitación situada á 500 metros; en veintidós experimentos seis resultados negativos.

Inútil é impropio de este sitio es que nosotros nos detengamos á enumerar las teorías que tratan de dilucidar todos estos fenómenos; de acuerdo con Perronet, todo nos lo explicamos por la *sugestión mental*, siéndonos ésta suficiente para darnos cuenta de tan extraños fenómenos: ella nos hace ver que por ésta sugestión el magnetizado reproduce por medio de sus actos y palabras todos los movimientos del magnetizador; el autor antes citado, en una de sus obras<sup>4</sup>, pretende que puede á su voluntad transformar el agua en vino; le basta pensar, poniendo delante agua, que es champagne, para que el individuo en quien opera experimente la sensación de este último líquido.

«Para producir estas transformaciones psíquicas,—dice el autor,—no es necesario decir es arsénico, es champagne; basta querer

<sup>4</sup> *La suggestion mentale*. (*Scienza et nature*, 1884, tomo II, pág. 337.)

que el sujeto en quien se está experimentando piense falsamente en tal ó cual sentido; desde que la voluntad de transformar el agua en vino es tácitamente formulada en los más íntimos repliegues de mi ser psíquico, se opera la transformación en el magnetizado, *sin que para esto sea necesario pronunciar una sola palabra ni hacer un solo gesto.*»

Una vez sugerida la idea falsa, la máquina vital del hipnotizado se pone en armonía con ésta, experimenta alegría, embriaguez, horror, según que quiero transformar el agua en vino, en licor ó en substancias tóxicas.

Existen individuos á quienes, sugerida la idea ó pensamiento falso de que absorbían coloquintida, goma-guta, sal de Glauber, jalapa, etc., sufrían los efectos evacuantes de estas purgas como si realmente las hubieran tomado.

El buen juicio de nuestros lecfores nos evita hacer aquí comentarios sobre las explicaciones prácticas de todos los fenómenos que acabamos de esbozar: la acción de los medicamentos á distancia es un hecho comprobado por muchos médicos de diversos países; ahora bien, que no podrá emplearse en todos los sujetos, como no en todos los enfermos de paludismo produce sus infalibles y preciosos efectos el bisulfato de quinina, como muchas enfermedades específicas no ceden al mercurio, etc. Sabido es que para todo género de experiencias es preciso tener muy presentes *las condiciones individuales de cada sujeto*, hecho que si se olvida conduce á las más desdichadas consecuencias y á los errores más fatales. Veamos ahora cómo han procedido la mayoría de los experimentadores que han querido utilizar la acción de los medicamentos á distancia.

Primeramente pusieron sobre la piel la substancia medicamentosa que pretendían ensayar; pero más tarde, y á fin de proceder en los estudios con todas las garantías de veracidad posibles, se encerraban los medicamentos en frascos de cristal perfectamente lacrados y envueltos á su vez en papeles, como antes indicamos; todas estas precauciones tenían por objeto que el sujeto en quien se experimentaban, los médicos, ni los asistentes, pudiesen saber la clase de substancia con que se operaba.

Sería tarea larguísima ir reseñando uno por uno los resultados de los experimentos hechos con diversas substancias; así es que sólo señalaremos algunos de los más decisivos: *el opio* en bruto, encerrado en un frasco y puesto en el cuello de un individuo, aplicado á dicha región por medio de un pañuelo en forma de corbata, produce casi instantáneamente el sueño profundo y sin movimiento, el pulso normal, la respiración amplia y regular; *el cloral* desarrolla rápidamente el sueño con ronquidos; *la ipecacuana* produce casi instantáneamente la salivación, náuseas y vómitos; de entre los purgantes *la podofilina* causa también náuseas y vómitos; *el alcohol* produce todos los efectos de la embriaguez; *el amoniaco* suspende ó detiene los efectos del alcohol; al efecto, basta aproximar un frasco de amoniaco al sujeto embriagado para que se despeje; *el champagne* produce una excitación alegre, con saltos y sensaciones eróticas; en la mujer embriagada por el *champagne*, la música despierta efectos notabilísimos, un aire alegre la exalta, ríe, brinca y da señales del mayor contento; por el contrario, notas tristes la sumen en profunda melancolía, revelada en el aspecto de su rostro.

*El agua de laurel cerezo* es una de las substancias con la que se ha podido observar efectos asombrosos; casi instantáneamente de haberse aplicado á distancia el medicamento, se produce un éxtasis religioso que dura un cuarto de hora; á los pocos segundos de aplicar la medicina, los ojos se dirigen al cielo, los brazos se levantan gradualmente, se reunen las manos, y el sujeto queda en una actitud marcadamente beatífica.

Basta con lo dicho para comprender la altísima transcendencia que tienen estos estudios: obrar con medicamentos enérgicos, y muchos de ellos sumamente venenosos, sobre sujetos que no los toman, pero que sufren sus efectos á distancia; producir los más variados fenómenos, sin que por el examen de las secreciones, ni de las vísceras en caso de muerte, pueda averiguarse que se trata de un acto que cae bajo la acción del Código, es problema digno de meditarse por médicos, abogados y sociólogos.

A cada momento vemos ensancharse más y más el campo de la experimentación

fisiológica en todo lo que hace referencia al sistema nervioso cerebro-espinal; las ciencias naturales ganan á cada momento en consideración á medida que el vulgo indocto é ilustrado se va convenciendo de que pasaron ya los tiempos de las disquisiciones metafísicas para entrar de lleno en el terreno de las experiencias, único del cual pueden obtenerse preciados y útiles frutos; es necesario convencerse de que para legislar precisa conocer la estructura íntima de este organismo complicado que se llama hombre, y tener en cuenta los fenómenos varios, sorprendentes y aún no bien estudiados que nos ofrece sobre todo el sistema nervioso, verdadera África de la Medicina, en la cual se realizan á diario por los sabios de todos los países sorprendentes descubrimientos, que dan tan sólo remota idea de la grandiosidad y transcendencia que han de ofrecer los que se lleven á cabo en el porvenir.

DR. CALATRAVEÑO.

Septiembre 27 de 1893.



## SECCIÓN DE LITERATURA

### LA COPA DE HONOR<sup>1</sup>

**V**amos hoy, señora mía, á una narración de muy distinto género.

Los Moncada, con perdón sea dicho de su ilustre apellido, se distinguieron siempre por su rebeldía, si es que pueda darse nombre de rebeldía al espíritu turbulento y á los desfogues patrióticos de aquellos independientes varones que dieron que hacer más de una vez á los condes de Barcelona y reyes de Aragón, levantando, también más de una vez, encarnizados bandos en nuestra patria.

Creo haber dicho á Ud. en una de mis anteriores cartas, y si no lo dije en otra he de consignarlo en ésta, que por los años de 1134 se vió á los castillos de Moncada y de San Lorenzo alzar el pendón rebelde contra el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV. Dió motivo á esto la orden del senescal D. Guillén Ramón de Moncada á sus vasallos mandándoles destruir la acequia y conductos que proporcionaba el agua del Besós á los molinos del Conde. Fundábase el Senescal en que, teniendo origen dichos conductos en la acequia que se abría al pie del castillo de Moncada, le causaba gran daño y perjuicio el agua que tomaba

el Conde para sus molinos, quitándosela á los suyos.

Parece que de ello hubo gran enojo el Conde, y entonces el de Moncada, objeto de las iras de su señor, recurrió á las armas y se amarró en su castillo, haciendo también fortificar el de San Lorenzo, cerca de Tarrasa, negando el vasallaje al Conde y declarándose independiente.

Fué por aquel entonces cuando aconteció en el castillo de Moncada el drama que dió origen á la leyenda que voy á referir.

Levantado el pendón de rebeldía contra el conde de Barcelona, proclamada la guerra civil en Cataluña, Guillén de Moncada llamó en su auxilio á sus amigos y deudos, que con armas, hombres y recursos corrieron á agruparse bajo su bandera, acudiendo entre los primeros Riambaldo de Baseja, Bernardo Guillén de Vezia, Pedro Udulardo, Bernardo Gilabert, Berenguer de Queralt y Guillermo de San Martín, noble caballero este último y entusiasta trovador que más de una vez había cantado trovas de amores bajo las ventanas de Doña Beatriz, antes de que la hermosa dama uniera su suerte á la de Guillén de Moncada.

No ignoraba el castellano este detalle de los juveniles días de su esposa, y sintiendo renacer dormidos celos á la vista de su antiguo rival, recibió con las cejas fruncidas y la mirada sombría el juramento de fidelidad y pleito homenaje que le rindió Guillermo de San Martín.

Seguía uso y costumbre de la casa de Moncada, y también de otras casas de aquellos tiempos, al disponerse los nobles caballeros para alguna peligrosa correría ó aventurada expedición, celebraban un banquete en la sala de armas, y á sus postres se presentaba la castellana de Moncada con la copa de honor, que, llena de sabroso vino, ofrecía á uno de los huéspedes, dando con esto á entender que el así favorecido quedaba nombrado jefe de la expedición.

El Senescal había dispuesto correr las tierras de algunos caballeros adictos al conde de Barcelona, y quería principiar por las de Ramón Bernardo de Ropoll, su particular enemigo. Para tratar de esta expedición celebróse el banquete de costumbre, y las antorchas clavadas en los garfios de la pared iluminaban ya los rostros de los convidados, á quienes la noche había sorprendido en el festín, cuando se abrieron las puertas de la sala para dar paso á la hermosa Beatriz de Moncada, que, precedida de sus pajes, penetró en la estancia.

Uno de los pajes llevaba el artístico jarro lleno de espumoso vino y la cincelada copa de honor que Beatriz debía ofrecer al futuro jefe de la expedición; y aun cuando su esposo le había ya indicado quién era el elegido, la dama de Moncada se detuvo unos momentos en los umbrales cono para escoger con los ojos al noble caballero que debía trocar en venturoso capitán.

<sup>1</sup> Capítulo de un libro inédito titulado *La casa de Moncada*, y dirigido en forma de cartas á la señora duquesa viuda de Medinaceli.

Entonces fué cuando, en medio de aquellos guerreros de morenos rostros y marcadas facciones, vió destacarse la á un tiempo varonil y dulce fisonomía del apuesto galán que tantas veces la requiriera de amores antes de su boda. Claváronse sus ojos en aquel rostro, que le sonreía como un grato recuerdo de su infancia, y olvidada del encargo que su esposo la diera, atraída por uno de esos impulsos que son superiores á la misma voluntad, adelantóse resueltamente hasta llegar ante Guillermo de San Martín, y á él presentó la copa de honor, que estaba destinada á Riambaldo de Baseja.

Hubo un murmullo de asombro al ver que se fiaba la suerte de la futura y aventurada expedición al más joven y mozo de aquellos caballeros, á quien faltaban nombradía y experiencia; pero nadie abrió los labios, sujetándose todos á la voluntad de la dama, según sagradas prácticas de cortesía y respeto de los tiempos.

La copa, luego de haber mojado en élla sus labios el elegido, debía correr á la redonda para que, á su vez, apurándola ó templando también en ella sus labios los presentes, manifestasen con este mudo asentimiento su voluntad de aceptar como jefe en la expedición al nombrado por la dama del castillo.

Cuando la copa, después de haber circulado en torno á la mesa, llegó á manos de Guillén de Moncada, éste la arrojó al suelo con desdén y con furia, y levantándose repentinamente dió por terminado el festín y por aplazada la expedición que á tierras del de Ripollet se proyectaba.

Pasaron días después de esta escena. El Senescal no tardó en tener nueva ocasión de reunir á sus aliados, y al congregarse éstos vió lucir en el pecho de Guillermo de San Martín una banda con los colores de Beatriz. Precisamente, por una doncella de ésta, tenía noticia el de Moncada que su esposa se había ocupado aquellos días en bordar una banda. Bastó esta imprudencia del joven caballero para que tomaran incremento en el alma del Senescal los celos y, más que todo, los recelos que de él se habían apoderado.

Conjeturas, sospechas, indicios, temores, todo pasó á ser desde entonces una realidad para D. Guillén; y creyéndose ofendido en lo más caro de su honor, determinó tomar pronta y cumplida venganza. Por esto aquella misma noche mandaba encerrar á Doña Beatriz en una profunda cueva del castillo, y al amanecer del siguiente día se encaminaba al aposento de Guillermo de San Martín, acompañado de Bernardo Gilabert y Pedro de Udalardo.

Despertó sobresaltado el mancero al ver entrar en su habitación, tan á deshora, aquellos inesperados huéspedes, y más hubo de sorprenderse todavía al ver cómo el Senescal, recogiéndole la espada que descansaba junto á su cama, se la presentó por el puño invitándole á vestirse prontamente para liquidar entre ambos una deuda de honor á presencia de los

dos nobles testigos que en su compañía habían venido.

Guillermo de San Martín se negó á batirse, y no le pudieron obligar á ello ni las observaciones de los testigos ni las injurias del Senescal, que se las prodigó sin cuento.

Entonces el de Moncada, exasperado por aquella obstinada negativa, viendo que nada era capaz de moverle, decidió tomarse la justicia por su mano, y llamando á los hombres á quienes diera el encargo de encerrar á Doña Beatriz, les mandó que se apoderasen de Guillermo de San Martín y lo bajaran á la misma cueva donde ella estaba, para que allí muriesen ambos de sed y de hambre.

Y, en efecto, luego de cumplida su voluntad, sin resistencia por parte de Guillermo de San Martín, la entrada de la cueva fué tapiada con enormes piedras, de modo que fuese imposible á los cautivos, no sólo la salida, sino toda esperanza de salvación.

D. Guillén de Moncada ignoraba una cosa, sin embargo, ó al menos la olvidó totalmente.

La cueva, atravesando por debajo del río Besós, iba á salir á orillas del mar, y esta circunstancia, olvidada por el Senescal, salvó á aquellos dos infelices cautivos, que corrieron á ampararse del conde de Barcelona; el cual, poco tiempo después, influyó con el Papa para hacer anular el matrimonio del Senescal con Doña Beatriz, y casaba á ésta con Guillermo de San Martín.

Todavía existe la cueva por donde escaparon los dos amantes. Todavía existe, en todo ó en parte, señora mía. Quien visite las ruinas de este castillo, podrá ver cómo se abre hacia la parte de Oriente la boca de una negra caverna; pero guárdese de entrar en ella, pues, según dice Pablo Piferrer el cronista, « es fama que cruzan sus obscurísimas y profundas galerías altas y blanquecinas visiones, y percíbese á lo lejos el sordo murmullo de un lago misterioso que rueda sus turbias olas por entre aquellas peñas que nunca vieron la luz ».

Y es así. El vulgo cree habitada esta cueva por espíritus y fantasmas; y aun cuando alguna vez han intentado penetrar en ella para explorarla hombres despreocupados y valerosos, nunca pudieron recorrerla en toda su extensión á causa de haberse encontrado con aguas embalsadas, con desprendimientos y ruinas que hacen hoy imposible su paso. De todos modos, lo que parece realmente cierto, y pude averiguarlo por mí mismo cierta vez que subí á visitar los restos del célebre castillo de Moncada, es que la entrada de la cueva existe aún, y puede penetrarse en ella largo trecho hasta llegar á un punto donde el camino se interrumpe. Todo parece hacer creer que esta cueva era antes una larga y profunda galería que bajaba desde lo alto del monte al llano, pasando por debajo del río Besós, y que rozando los cimientos de Santa Coloma de Gramanet y San Adrián, se abría paso por entre unas peñas á orillas del

mar. Entre Badalona y Mongat me enseñaron un día el agujero que decían haber sido la salida ó la otra boca de esta misteriosa caverna.

Si, en efecto, como todo induce á creer, la grandiosa cueva de Moncada tenía comunicación con la orilla del mar, cosa que concuerda perfectamente con la tradición de Beatriz de Moncada y Guillermo de San Martín, así se explicarían la fortaleza y resistencia de este castillo, que pudo ser abastecido por un medio ignorado de los moros, que consumieron inútilmente largos años y muchas gentes en su cerco.

Terminaré diciendo á Ud. que el pueblo llama á esta caverna *la cova de Madona Guilleuma*, la cueva de Doña Guillermo, sin duda como recuerdo de aquella célebre Doña Guillermo de Moncada de quien hablé en una carta anterior, y que acaso mandaría ensanchar ó reparar la obra verdaderamente portentosa de este subterráneo.

VICTOR BALAGUER.

### EXCURSIÓN Á TRAVÉS DE UN LIBRO

**T**UNCA es tarde para hablar de un libro bueno, ni se llama nunca bastante la atención del público sobre las obras que constituyen verdaderos elementos de cultura.

No será, pues, extemporáneo consagrar hoy un ligero estudio al *Cristóbal Colón* que publicó á principios de año el insigne poeta-historiador D. Víctor Balaguer.

El docto académico no quiso que pasase el cuarto centenario del descubrimiento de América sin dedicarle un libro, y así lo hizo, juntando en un volumen cuatro distintos trabajos referentes al gran acontecimiento.

Es el primero de estos trabajos la conferencia sobre « Castilla y Aragón en el descubrimiento de América », que dió el autor en el Ateneo de Madrid.

Ya en su día hablaron de este interesante discurso los periódicos, y nuestro ilustrado amigo Angel Stor publicó acerca de él un razonado artículo en la *Ilustración Española y Americana*.

Bilaguer demuestra ante todo que, ofuscados por la brillantísima gloria de Isabel I, sus admiradores pasaron por alto la que alcanzó el rey D. Fernando de Aragón, esposo de la magnánima reina de Castilla.

Puede haber contribuido á ello el exclusivismo regional que entre españoles subsiste á través de los siglos.

Los castellanos de la época, poco amigos del primer Rey católico, le llamaron *el catalán*, en son de menosprecio.

Son contadísimos los historiadores que no presenten á D. Fernando como indiferente, si no le suponen contrario á la idea de Colón.

El Sr. Balaguer, no como exagerado regionalista, amigo de zaherir las glorias no exclusivas de su *patria chica*, sino como amigo de poner en su punto las cosas de la Historia, pide un poco más de respeto y asentimiento al antiguo y apropiado lema de *Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando*, y estudia la parte que Aragón tuvo en el descubrimiento de América.

No fueron sólo castellanos los que lo realizaron. El cardenal Mendoza, Fr. Diego de Deza, la marquesa de Moya, Doña Juana de la Torre, Fr. Juan Pérez, Alonso de Quintanilla, el duque de Medinaceli, todos castellanos, formaban el grupo representante de la Corona de Castilla », junto á Doña Isabel. Pero no eran solos. De acuerdo con ellos, y con ellos confundidos, había otros protectores de Colón de nacionalidad aragonesa, representantes en cierto modo de la Corona de Aragón, formando otro grupo que influía principalmente cerca de D. Fernando.

Eran estos últimos Juan Cabrero, camarero del Rey; Luis de Santángel, el escribano de raciones, que privaba grandemente el ánimo del Monarca; Juan de Coloma, secretario del Rey, el mismo á quien más tarde se confirió el honor de entenderse con Cristóbal Colón para redactar las capitulaciones de Santa Fe, que tuvo la insigne gloria de firmar como secretario de los Reyes; el vicecanciller Alonso de la Cabañería, que fué jurado en *cap* de la ilustre Zarafoza, y el tesorero Gabriel Sánchez, que hubo de tomar parte muy principal en las negociaciones, y á quien Colón debió quedar grandemente obligado, pues que al regreso de su primer viaje, y aun antes que á los Reyes, ó al mismo tiempo al menos, dirigió aquella célebre é histórica carta, de todo el mundo conocida, explicando lo que había visto y hallado.

Fracasó Colón en sus primeras negociaciones, y fué desahuciado oficialmente; pero Santángel, el *privado del Rey*, y Gabriel Sánchez, aragoneses, le mantuvieron en sus esperanzas. Llevada á término la conquista de Granada, vuelven los protectores de Colón á sus trabajos, de acuerdo todos con Luis de Santángel, para servicio de Dios, triunfo de la fe, engrandecimiento de la patria y gloria del Estado real de Don Fernando y de Doña Isabel.

Aquí Balaguer entrega á la meditación de los pensadores la idea de que « con la empresa del descubrimiento de América pudo realizarse el primer acto ver ladero y positivo de unión de Aragón y de Castilla ». Observa que por vez primera se encuentra en la Historia una conjunción de castellanos y aragoneses, formada con el intento de conseguir algo para una patria común. La primera vez que sonó el nombre de España fué en América, y se apellidó española, y no aragonesa ni castellana, una de las tierras descubiertas. La primera vez que nuestros monarcas se llamaron reyes de España fué cuando se titularon reyes de España é Indias,

Idea nueva, nuevo modo de apreciar el gran descubrimiento que hasta aquí nadie había presentado.

El mismo Rey tuvo parte directa, decisiva, en la feliz empresa. « No hay duda alguna de que si D. Fernando anduvo cauto, prudente y hasta receloso si se quiere fué, en primer lugar, por ser muy aventureada la empresa y por el natural temor de comprometer el tesoro público, asaz exhausto ya con tan prolijas guerras, y, en segundo lugar, porque su previsión y cautela le daban á entender que, aun marchando todo bien, pudiera traer hondas complicaciones en el porvenir lo de otorgar tan altas y soberanas mercedes, como así sucedió en efecto, realizándose al cabo su previsión. A más, quien acababa de avasallar á la nobleza castellana y de abolir títulos y mercedes, ¿era bien que diese nuevos títulos y mercedes de Virrey y de Almirante, por encima de todos los nobles castellanos, á un desconocido, á un extranjero, vinculando mercedes y títulos en su descendencia? »

En la segunda, como en la primera vez, al llegar á este punto es cuando fracasan las negociaciones.

Balaguer se fija en un hecho para probar lo que sostiene acerca del Rey. Salido Colón de Granada por ambos Monarcas despedido, le llama la Reina. Pero no es embajador de su ruego ningún castellano; es el mismísimo Santángel, conocedor de los más íntimos secretos de D. Fernando, quien le había conferido la lugartenencia del Zalmedinato de Zaragoza y en sus cartas le daba los títulos de *buen aragonés, magnífico, amado consejero*. ¿Es concebible que Santángel diera este paso sin previo consentimiento del Rey? El insigne aragonés fué quien, en último término, adelantó á Colón la suma necesaria para el ansiado viaje.

Ya se ha visto también cómo Juan de Coloma redactó y firmó las decisivas capitulaciones, y no Gaspar Grocio, secretario de la Reina.

« Quiso, pues, la Voluntad regidora de los destinos del mundo que fuesen dos castellanos, el cardenal Mendoza y Fr. Diego de Deza, los que dieron comienzo á la obra, y dos aragoneses, Luis de Santángel y Juan de Coloma, los que la terminaron. »

En lo que sigue de la Conferencia se define la gloria que á todos cupo en el hallazgo maravilloso del Nuevo Mundo. No hay que exagerar la de ninguno en detrimento de la de los demás. Tienen la suya el gran Almirante, los Reyes, cada uno de los Pinzones, Mendoza, Santángel, etc., etc., y sobre todo España. Si hubiese de sustituirse por otro el célebre distico:

A Castilla y á León  
Nuevo Mundo dió Colón,

sólo podría ser con uno que dijese:

A la española nación  
Nuevo Mundo dió Colón,

siguiendo de este modo la inspiración que el gran marino tuvo ya al dar el nombre de isla Española á la tierra encontrada inmediatamente después de aquellas con cuyo bautizo cumplió con Dios y con los Reyes.

Después de rechazar indignado la responsabilidad que por los grillos que el desventurado comendador Bobadilla puso en mal hora á Colón, se echa sobre España, que dió á éste con las lágrimas de su Reina y el documento immortal, fechado en Valencia de la Torre el 14 de Marzo de 1502, la satisfacción más cumplida que jamás ha dado nación alguna, Balaguer concluye tan notable Conferencia con un saludo de fraternidad y amor enviado á los americanos.

X X

*Un viaje á la Rábida* se titula el segundo de los trabajos publicados en el libro que nos ocupa. Es la descripción é historia del célebre convento franciscano.

Bien pudo estar en lo que es hoy Santa María de la Rábida la famosa Olontigüe de los romanos. Sobran datos para afirmar que allí asentó una gran población romana, y en ella un gobernador, valido de Trajano, de nombre Terreum, quien, agradecido á su imperial protector, mandó erigir en la ciudad, en honor de una hija del César llamada Proserpina, y con ocasión de la muerte de esta doncella, un templo que por esta razón fué consagrado á la diosa del mismo nombre. Inmolábanse todos los años en su altar dos doncellas sorteadas entre las que concurrían para ello, que eran todas las de la comarca.

Según cuenta la tradición, este sangriento sacrificio cesó el 2 de Febrero del año 159, en que, siendo llevada á él Sextilia, hija del Cuestor de la ciudad, su prometido Cornelio, con ayuda de otros jóvenes patricios, quiso salvarla; la tomó en sus brazos, y huía ya con ella, cuando fué detenido á la puerta del templo por un sacerdote arúspice que lanzó terribles imprecaciones contra el valeroso mancebo. Entre el tumulto oyóse la voz de Siriaco, sacerdote cristiano de Sevilla, que exclamaba: « ¡Vuestros dioses son falsos! » Y luego que hubo exhortado á la multitud para que abandonase su culto, pidió al cielo uno de sus rayos contra los ídolos, y al punto el altar y la estatua de Proserpina fueron destrozadas por el fuego celeste.

El templo gentílico se convirtió en cristiano, y en él asistieron por vez primera á los divinos Oficios los habitantes de Palos.

Fué luego retiro de monjes de diversas órdenes; más tarde mezquita árabe; templo musulmán después; poseyeronle veinticuatro años los templarios, y, por último, pasó á ser dominio de los franciscanos hasta 1835.

A él llegó Colón acompañado de su hijo Diego la primera vez que pisó tierra española. Vencido por las fatigas del viaje se sentó en las gradas de la cruz erigida ante el cenobio; lla-

mó luego á la puerta para pedir un pedazo de pan y una taza de agua con que fortalecer á su pobre hijo, desfallecido por la sed, por el hambre y por el cansancio. Entonces reconoció al guardián del convento, llamado por la tradición Fr. Juan Pérez de Marchena.

Dejó allí al niño Diego para partir á Córdoba, á Sevilla, á Granada, siguiendo su odisea; allí volvió más tarde desalentado, para recobrar de nuevo sus esperanzas y retornar á la corte de los Reyes Católicos; allí regresó por tercera vez con la cédula real para aportar buques con que partir al descubrimiento del Nuevo Mundo; allí celebró sus famosas conferencias con el Padre guardián, con Martín Alfonso Pinzón y con el físico Garci-Hernández; de allí partió el 3 de Agosto de 1492 para su viaje inmortal, y allí, por fin, regresó triunfante después del descubrimiento.

Explicado lo que dice la tradición, que basta para hacer eternamente célebre el nombre de Santa María de la Rábida, Víctor Balaguer examina lo que acerca del famoso monasterio dice la Historia, que por esta vez está casi enteramente conforme con la leyenda.

× ×

En tercer lugar, contiene el libro que recorremos la carta dirigida por el autor al académico Sr. Rada y Delgado sobre *La cuna de Cristóbal Colón*.

En ella declara Balaguer que la notable obra de Uhagón, titulada *La patria de Colón según los documentos de las Ordens militares*, no le ha convencido hasta el punto de poder decir con su autor que « la materia está agotada, el problema histórico resuelto, y no debe discutirse más en este asunto ». Antes cree, por el contrario, que se discutirá largo tiempo y que todavía hay tela que cortar.

A los testimonios aducidos por Uhagón, y que tienden á probar que el gran Almirante no era hijo de Génova, opone Balaguer el del propio Colón, cuando dice de manera que debieran terminarse todas las dudas: « Siendo yo nacido en Génova, vine á servir aquí en Castilla... » « De Génova, noble ciudad y poderosa por mar..., de ella salí y en ella nací. »

Mas aun de lo dicho por el propio Colón se duda, y hasta el ánimo más sereno y convencido tiene motivos para dudar ante la balumba de pruebas y documentos que surgen de todos lados, para demostrar que pertenece á tal ó cual población la gloria de haber sido cuna del descubridor del Nuevo Mundo.

Tres son, con Génova, las ciudades de Italia donde existen casas que ostentan en su fachada mármoles y bronces con inscripciones trazadas para decir que allí nació Cristóbal Colón.

Hasta el presente se lleva la palma Génova, habiendo conseguido imponerse y fundar escuela, ya que el mundo todo habla siempre del ilustre *genovés*, reconociéndole como oriundo

de dicha ciudad, fiado principalmente en las palabras de Cristóbal Colón en su testamento, cuando dice: *siendo yo nacido en Génova*, y en las que se leen en una cláusula del de D. Fernando Colón: *hijo de Cristóbal Colón, genovés*.

El Municipio de Génova compró en 1887 una casa en la que se supone que el gran Almirante pasó su infancia y juventud hasta la edad de catorce años.

No ha faltado quien sostuviera que Colón fué griego, y últimamente se ha presentado Córcega á demandar para su ciudad de Calvi el timbre por tantas otras ambicionado, con tal copia de noticias, datos, referencias y documentos que ponen al ánimo en alarma y duda.

Para Balaguer continúa siendo un misterio la cuna del inmortal revelador del Nuevo Mundo.

× ×

El cuarto y último trabajo de los coleccionados en el volumen que recorremos es la ampliación del tema desarrollado en el primero, con elementos facilitados por el barón de Mora, los Sres. Sancho Gil y Martón y el Rdo. Padre Mir, y con otros de la propia cosecha del autor.

Titúlase este trabajo *España en el descubrimiento de América*, y tiene por subtítulo el de *Memorial de apuntes para un libro*.

El libro para el cual se propone utilizar estos apuntes el Sr. Balaguer es, sin duda, la *Historia de los Reyes Católicos*, que nuestro ilustre amigo escribe con una actividad y un entusiasmo que raras veces se ven en escritores de sus años. Sustraído á las luchas políticas, que envenenan el alma y gastan rápidamente las energías del cuerpo, el último de los trovadores parece haber hallado en sus nuevos trabajos de historiador manantiales de lozanía y viveza que dan á su estilo la frescura y á sus ideas el vigor que constituyen la nota característica de las obras de Balaguer en el primer período de su larga y fecunda vida literaria.

Balaguer termina su trabajo sobre España en el descubrimiento de América con estas palabras, que son un hermoso himno á la patria:

« Desde el descubrimiento de las Indias fué acentuándose el sentimiento y espíritu de unidad nacional y de patria española, con nobles y patrióticas aspiraciones de unión ibérica.

» ...En el canto de Altabiskar de los éuscaros; en el poema del Cid de los castellanos; en el cancionero montañés de las regiones pirineas; en las añoranzas de los catalanes y en la morriña de los gallegos; en el castellano Cervantes y en el lemosín Ausias March y el lusitano Camões; en nuestros líricos del siglo de oro y en nuestros monumentales romances, hay un móvil que supera á todo, un sentimiento que á todos domina, que seduce, que arrastra, que se impone: la patria, la patria española con sus cielos esplendorosos, que hacen pensar y creer en Dios; con sus mares inmensos e infinitos, que hacen pensar y creer tam-

bién en la libertad y en la independencia ; con sus agrias montañas, que escalan al cielo y son hogar de leyendas y de glorias ; con sus ríos como el Duerro y el Tajo, que naciendo en los montes de Castilla y de Aragón no quieren arrojarse en brazos del Océano sin antes cruzar el Portugal, como para recordarle que es tierra española...

» Todo es la patria, todo esto es España, para la cual emprende el astur la reconquista, para la cual canta Camões en castellano, para la cual lidió el catalán en los riscos del Bruch y en los muros inmortales de Gerona, para la cual combate el navarro en Roncesvalles, para la cual Cristóbal Colón hace brotar todo un mundo de entre las olas, para la cual, en fin, el extremeño Hernán Cortés va á conquistar la Nueva España y el vasco Elcano á dar la vuelta al mundo ; España, la tierra que nos sustenta, el cielo que nos cobija, la que es tumba de nuestros padres y ha de serlo de nuestros hijos, la bandera bajo cuyos pliegues todos cabemos, y la idea que nos une á todos y á todos nos hace hermanos. »

JUAN B. ENSEÑAT.

## BIBLIOGRAFÍA

**Colección de documentos inéditos para la Historia de España**, por el MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE. — Tomo CVI. — Madrid, imprenta de José Perales y Martínez, 1893. — En 4.<sup>o</sup>, de más de 500 páginas.

Esta publicación es conocidísima de todos los que nos dedicamos al estudio de las ciencias históricas, y en ella hemos encontrado multitud de datos con que enriquecer nuestros trabajos.

En el tomo CVI, acabado de publicar, se halla la continuación de la crónica de España, del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, por el obispo D. Gonzalo de la Hinojosa. — Historia de los hechos de D. Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz (1443-1488). — Sitio de San Antonio de Alarache en 1689: Relación escrita por D. Jacinto Narváez Pacheco, y continuada por D. Juan Cloquer Vargas Machuca, y apéndices.

El señor marqués de la Fuensanta presta á las letras con su notable publicación un servicio tan importante, que le ha valido el ingreso en nuestra Real Academia de la Historia, con justos aplausos de cuantos cultivan estos estudios documentados, por la necesidad de depurar en fábulas los hechos que han de servir de enseñanza á todos.

XX

**Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años.** — Narración cronológica ordenada por CESAREO FERNÁNDEZ DURO, de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. — Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1893. — En 8.<sup>o</sup> mayor, 390 págs., más tres con el índice.

Nada nuevo podemos decir de la obra del ilustrado marino y afamado literato acabada de publicar. Su autor, que ha enriquecido la literatura naval española con tantas y tantas publicaciones, con una fecundidad de la que hay pocos ejemplos, que sus trabajos han sido traducidos en diferentes idiomas y su nombre es popular en todas las Academias y centros científicos, está ya juzgado, tiene sobrados títulos de autoridad y sus producciones son siempre bien recibidas por el público ilustrado.

La nueva obra del Sr. Fernández Duro contiene la descripción de los viajes regios por mar á partir de D. Pedro I de Castilla. Está escrita de la manera castiza y sencilla propia de su autor, representando un gran trabajo de investigación histórica y un conocimiento perfecto de la vida y costumbres marineras.

Termina con un índice de las personas nombradas en la misma, que facilita mucho la consulta de los estudios biográficos.

Felicitamos sinceramente á nuestro ilustre compañero, incansable en el trabajo, y que tanto honra con sus publicaciones al Cuerpo en que ha servido y á la Patria.

XX

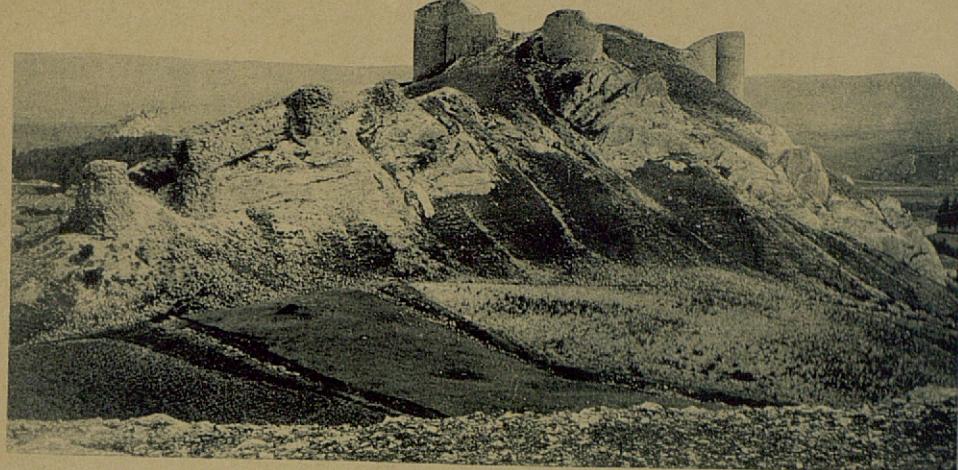
El marqués de Nadaillac, correspondiente del Instituto. — **El Problema de la vida**, versión castellana de RAFAEL ÁLVAREZ SEREIX, ingeniero de Montes, correspondiente de la Real Academia Española. — Madrid, imprenta de Ricardo Rojas, 1893. En 4.<sup>o</sup> mayor, xii-285 páginas.

Dice muy bien nuestro ilustrado compañero el Sr. Álvarez Sereix en su prólogo á la obra del marqués de Nadaillac, usando de la modestia que le es propia : toda traducción es un tapiz vuelto al revés.

Sin embargo, nosotros, que conocemos la edición francesa de la obra, confesamos ingenuamente que el traductor ha salvado de una manera magistral las dificultades que ofrecía su trabajo, enriqueciendo nuestra literatura con un libro bien escrito y de ciencia profunda, pues trata con gran erudición cuanto se relaciona con el origen del hombre y el desarrollo de la vida en el globo.

Este trabajo ha sido aplaudido por la prensa francesa y española; y nosotros, que no debemos faltar á esta justa manifestación, tributamos el más entusiasta homenaje al marqués de Nadaillac y al traductor de su precioso libro.

A.



CASTILLO DE AGUILAR DE CAMPOÓ



*Phototipia de Hauser y Menet. - Madrid*

IGLESIA DE STA. CECILIA DE AGUILAR DE CAMPOÓ